

tográfica. He dicho una parte de lo mucho que me ocurre acerca de aquella Coleccion; y aun no hubiera dicho tanto, si el Sr. Sedano no me hubiese provocado á ello con la censura que ha pretendido hacer de mi Traduccion, y si el Sr. D. Justo no me hubiera obligado á perder mi tiempo en este largo discurso.

*D. Justo.* Pues ¿en qué otra cosa mas importante pudiera Vm. emplear una mañana que en vindicar su obra, y en manifestar con la crítica de la *Jabel*, y del *Parnaso Español*, el concepto en que debemos tener á su Impugnador de Vm?

*Trad.* Mas que todo eso importaría haber dedicado estas horas á continuar la version de las Sátiras de Horacio: proyecto en que he trabajado algo, y en que proseguiría trabajando algunos ratos, si los envidiosos y malos críticos me hiciesen el gusto de dexarme en paz.

*D. Cánd.* Ola! pues no sabía yo que Vm. hubiese emprendido esa taréa.

*Trad.* Aquí tiene Vm. manuscrita la famosa Sátira que empieza *Qui sit, Mæcenas, &c.*, y es la primera de las de aquel Poeta, traducida en verso Castellano. Llévse la Vm. en la faldriquera, y muéstresela al Sr. Sedano quando guste, para que se divierta en censurarla, como ha censurado el Arte Poética.

*D. Justo.* Vm. Sr. Traductor, no haga caso de cen-

censuras, y trabaje quando tenga tiempo y gana. Ya sabe Vm. que el docto Escaligero habló mal del mismo Arte de Horacio; y no será mucho que hablen mal de su Traduccion de Vm. los que están bien distantes de saber lo que Escaligero. Consuélese Vm. con esto..... Pero ¡qué, Sr. D. Cándido! ¿No hai más sinó guardarse esa Sátira sin permitir que la veamos? Es menester leerla; y me quejaré del Sr. D. Tomas porque no me la ha mostrado ántes.

*D. Cánd.* Ahí está; y buen provecho le haga á Vm.

*D. Justo.* Yo leo medianamente de prisa, y la despacharé en un momento. Empiezo, pues.

## SATIRA PRIMERA

DEL PRIMER LIBRO

DE LAS DE HORACIO.

### A Mécenas.

**P** Or qué será que nadie bien hallado  
Vive, o Mécenas, con aquel estado  
Que, tal vez, el acaso le destina,  
O á que por eleccion, tal vez, se inclina?  
¿Y ha de tener qualquiera  
Por feliz al que sigue otra carrera?

Dichoso el Mercader ! dice el Soldado,  
 Yá de largos afanes quebrantado.  
 Oh ! clama el Mercader , por otra parte ,  
 Quando su nave sufre adverso viento,  
 Mas vale , sí , la profesion de Marte.  
 ¿ A qué está reducido ? En un momento  
 La peléa se traba,  
 Y en pronta muerte acaba ,  
 O en festivo y glorioso vencimiento.  
 El Abogado alaba  
 Y envidia al Labrador , si el Litigante  
 Llama á su puerta ántes que el gallo cante :  
 Y al mismo Labrador , quando abandona  
 Sus haciendas , y en Roma comparece  
 Porque en su pleito algun fiador le abona,  
 Y faltarle no quiere , le parece  
 Que solo el Ciudadano es envidiable.  
 De esto hai tantos exemplos cada dia,  
 Que aun Fabio , el hablador infatigable,  
 Si los fuera á citar , se cansaría.  
 Y por no entretenerte mas prolixo,  
 Oye á qué fin mi plática dirijo.  
 Si les dixera un Dios : Vaya en-buen-hora ;  
 Que á contentaros vengo : tú , Soldado,  
 Has de ser Mercader ; y tú , Abogado,  
 En Labrador te volverás ahora :

Trocad vuestros papeles : idos : ea !  
 Qué ! esperáis todavía ?  
 No quisieran ceder de su porfia :  
 Y eso que cada cuál tiene en su mano  
 El ser yá tan feliz como deséa.  
 Yo no sé por qué Jove soberano  
 No les muestra un semblante  
 Ceñudo ( pues lo tienen merecido )  
 Negándose á prestar en adelante  
 A tales ruegos favorable oido.  
 Pero el asunto es serio , y ántes pide  
 Veras que burlas ; bien que nadie impide  
 Se diga la verdad así burlando ,  
 Como á los niños dan de quando en quando  
 Los Maestros un bollo , una rosquilla  
 Porque mejor aprendan la cartilla.  
 Dexemos , pues , aquí chanzas á un lado.  
 Quien la pesada tierra  
 Rompe con duro arado ,  
 El infiel Tabernero ,  
 El que sigue la guerra,  
 Y el audaz Marinero  
 Que por diversos mares se aventura,  
 Toleran ( segun dicen ) tantas penas,  
 Mirando siémpre á la vejez futura ,  
 Y ofreciendo que apénas

Logren, para comer, renta segura,  
 Buscarán un retiro sin faenas,  
 A imitacion de la industriosa hormiga,  
 Que sufre en chico cuerpo gran fatiga,  
 Y en el monton que acrecentar procura,  
 Tan sagaz como próvida, coloca  
 Todo lo que acarréa con la boca.  
 Pero ella, quando aspecto diferente  
 El año toma, y la tristeza siente  
 Que le infunde el Aquario,  
 No dexa su mansion; goza paciente  
 De lo que ha recogido; y al contrario,  
 Tú, ni por los calores del estío,  
 Ni por el fuego, el mar, el hierro, el frio  
 En usuras y logros te contienes;  
 Ni perdonas afan, con tal que evites  
 Que ótro llegue á tener mas que tú tienes.  
 ¿De qué te sirve, dí, que deposites  
 En la cavada tierra con secreto,  
 Y con temor inquieto  
 Una gran cantidad de plata ú oro!  
 Piensas que con llegar á aquel tesoro  
 Se te ha de convertir al punto en nada:  
 Pero, por otra parte, si avariento  
 Nunca llegas á él ¿qué lucimiento  
 Tiene un monton de plata arrinconada?

Mi-

Millares de fanegas en tus eras  
 Cada cosecha trillarás: y ¿esperas  
 Que por eso en tu vientre  
 Mas que en el mio, acaso, quepa y éntre?  
 Serás como el Esclavo, que aunque carga  
 El talego del pan que le ha tocado,  
 No logra se le dé racion mas larga  
 Que á los Esclavos que no llevan carga.  
 Dime, pues ¿qué cuidado  
 Tendrá el hombre que vive  
 Dentro de aquellos límites prudentes  
 Que la naturaleza le prescribe,  
 De que las aranzadas  
 De sus tierras aradas  
 Por centenares, ó por miles cuentas?  
 Dirás que es mucho gusto  
 Sacar de un monton grande; y yo replico  
 Que si tú me consientes  
 Otro tanto sacar de un monton chico,  
 No hallo motivo justo  
 Para alabar tus troxes, mas que el cesto  
 En que yo de mi pan tengo el repuesto.  
 Lo mismo es que si, acaso,  
 Algun cántaro de agua, ó bien un vaso  
 Sólo necesitaras, y dixeras:  
 "Al rio voi por ella, y nó á la fuente."

Así

Así, cuando se lleva las riberas  
 El ímpetu del Aufido, igualmente  
 Al codicioso arrastra y precipita  
 Que inútil redundancia solicita.  
 Pero quien se contenta, como debe,  
 Con lo que necesita,  
 Ni turbia con el cieno el agua bebe,  
 Ni se expone á que el rio se le lleve.  
 Con tódo, una gran parte de los hombres,  
 Que engañada se envicia  
 En la tenaz codicia,  
 La suele disfrazar con falsos nombres.  
 Que nunca tiene lo bastante, dice,  
 Porque al que tiene más, más se le aprecia.  
 ¿Qué hemos de hacer con esta gente necia?  
 La dexaremos ser siémpre infelice,  
 Ya que de serlo así gusta y se precia.  
 Esto me hace acordar de un avariento,  
 Hombre mui opulento,  
 Habitante de Aténas, que decía,  
 Despreciando la grito de la plebe:  
 "El vulgacho se atreve  
 "A silvarme, es verdad; pero á fe mia  
 "Que en llegando á mi casa,  
 "A solas me complazco y congratulo,  
 "Quando atenta repasa

"Mi vista los dineros que acumulo."  
 Tántalo apénas toca  
 Con el labio sediento  
 El agua que va huyendo de su boca.....  
 ¿De esto te ries? Pues aplica el cuento;  
 Que si el nombre de Tántalo se muda,  
 Te viene bien la fábu a sin duda.  
 Quando, por todas partes rodeado  
 De hacinados talegos de dinero,  
 Te acuestas, o insaciable cicatero,  
 Te ves á no tocarlos precisado,  
 Qual si fuera un depósito sagrado,  
 O á gozarlos del modo  
 Que se suele gozar una pintura.  
 ¿No sabes el valor y el uso tódo  
 Del caudal? Compra pan, vino, verdura,  
 Y algunas otras cosas, sin las cuales  
 Viven incomodados los mortales.  
 Pero en vela pasar noches y dias  
 Entre continuos sustos y agonías,  
 Poniéndote en cuidado  
 Ya ladrones, ya incendios, ya un criado  
 Que te robe y se ausente,  
 ¡Mui buena diversion es ciertamente!  
 Jamas el Cielo quiera  
 Que sea rico yó de esta manera.

Mas dirás que si un recio constipado,  
 U otra qualquiera especie de accidente  
 Te postra en cama, sabes que á tu lado,  
 Siendo hombre de dinero, tendrás gente  
 Que remedios te aplique,  
 Y al Médico suplique  
 Te vuelva la salud, que tanto importa  
 A tus hijos, y amada parentela.  
 Bien al contrario: tu muger no anhela  
 Sinó que tengas una vida corta:  
 Y lo propio tus hijos: te aborrecen  
 Vecinos, conocidos, mozos, mozas.  
 Y quando preferibles te parecen  
 Las riquezas que gozas  
 A todo lo demás ¿ acaso estrañas  
 No hallar entre el concurso que te asiste  
 Un afecto que nunca mereciste?  
 Sabe, pues, que te engañas  
 Si, no poniendo cosa de tu parte,  
 Piensas en conservar y asegurarte,  
 La amistad y fineza  
 De deudos que te dió Naturaleza.  
 Tu tiempo perderás, como el ginete  
 Que en el campo de Marte  
 Pretenda que un borrico se sujete  
 Al mando de la rienda,

Y el galopar del picadero aprenda.  
 Basta de atesorar: más no desées;  
 Y al paso que ha crecido tu riqueza,  
 Ve temiendo ya ménos la pobreza;  
 Que pues, al fin, posées  
 Aquello á que aspiraban tus anhelos,  
 Razon es descansar de esos desvelos.  
 No te suceda un dia  
 Lo que le sucedió ( breve es el cuento )  
 A un tal Umidio. Fué tan opulento  
 Que á celemines su caudal medía;  
 Tan mísero, que trage mas decente  
 No solía gastar que el de un sirviente.  
 Hasta el último punto de su vida,  
 El desdichado, rezelando estaba  
 Que moriría de hambre sin remedio;  
 Pero, mas esforzada y atrevida  
 Que las hijas de Tindaro, una Esclava  
 Le partió con un hacha medio á medio....  
 “ Pero, en fin ¿ qué he de hacer? Qué me aconsejas?  
 “ Ya que ser avariento no me dexas,  
 “ ¿ Pretenderás que, como <sup>1</sup> Menio, viva,  
 “ O como Nomentano ?..... ” Nó por cierto.  
 Tambien es extremada y excesiva

La

(1) Menio y Nomentano eran dos pródigos que malgastaron sus haciendas.

La conducta contraria : y si te advierto  
 No incurras en el vicio  
 De vil ahorrativa,  
 Nó por eso te exhorto al desperdicio  
 De un disoluto pródigo y sin juicio.  
 Tánais<sup>1</sup>, en verdad, se diferencia  
 Del suegro de Viselio; y bien se sabe  
 Que un cierto medio en todas cosas cabe.  
 Límites fixos puso la prudencia :  
 Entre ellos la virtud tiene su asiento,  
 Y lograrla no puede  
 Quien de ellos, ó bien dista, ó bien se excede.  
 Ahora pues ( volviendo á nuestro intento,  
 De que yá demasiado me separo )  
 ¿ Es posible que nadie esté contento,  
 ( Y mucho ménos el ansioso Avaro )  
 Con su fortuna actual ? Que envidien tódos  
 A los que viven de otros varios modos ?  
 Que se consuman si la cabra ajena  
 Tiene la teta de mas leche llena ?  
 ¿ Jamas ha de haber uno que repare  
 Que en mas copioso número se cuentan  
 Los que mayor pobreza experimentan,

Y

(1) Los Intérpretes no han podido averiguar quiénes eran éste *Tánais*, y este Suegro de *Viselio*. Sólo inferen que eran personas de genios enteramente opuestos.

Y que una vez con ellos se compare ;  
 Y nó que siémpre anhele  
 Ser mas que éste y que el ótro ? Como suele  
 En los públicos juegos, al instante  
 Que desde la barrera  
 Los carros parten con veloz carrera,  
 Aguijar sus caballos cada uno  
 Para pasar á los que van delante,  
 Sin que entónces le dé cuidado alguno  
 El carro que atras queda mui distante ;  
 Así, quien en ser rico más se afana,  
 Siémpre halla otro mas rico que le gana.  
 De aquí nace que apénas hai sujeto  
 Que diga haber vivido felizmente,  
 Y que al fin, quando el plazo ve completo  
 De sus años, con ellos se contente,  
 Saliendo de esta vida  
 Como aquel convidado que repleto  
 Sale de alguna espléndida comida.  
 Pero basta, Mecénas : yá no añado  
 Ni una sola palabra, temeroso  
 De que pienses, al verme tan pesado,  
 Que del Autor Crispino<sup>1</sup> el legañoso  
 Los largos cartapacios he robado.

D.

(1) Este *Crispino* era un mal Poeta que hablaba y escribía mucho.

D. *Cand.* ¿ Se acabó ya esa Sátira ?  
 D. *Justo.* Sí, Señor ; y me parece que no habrá dexado de costar al Señor Traductor algun trabajo. <sup>1</sup> Me he alegrado de haberla visto ; y diga ahora lo que quiera el Señor D. Cándido.

D. *Cánd.* Yo sólo digo que, supuesto que el Sr. D. Tomas la ha traducido en el mismo género de metro , y en el mismo estilo que el Arte Poética , debería haber añadido ahí dos cosas esenciales , á imitacion de lo que practicó en aquella obra. La úna es haber puesto el texto Latino en frente ; y la ótra explicar con notas los lugares difíciles.

*Trad.* Ambas diligencias me parece que serían in-

---

(1) En prueba del trabajo que cuestan ciertas traducciones no pueden ofrecerse reflexiones mas sólidas ni mas autorizadas que las que escribió el docto Fr. Luis de Leon en la Dedicatoria de sus Obras poéticas á D. Pedro Portocarrero. Dice , pues , así : “ De lo “ que yo compuse, juzgará cada uno á su voluntad. De “ lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe “ priméro qué cosa es traducir poesías elegantes de una “ lengua estraña á la suya, sin añadir ni quitar su senten- “ tencia, y con guardar, quanto es posible, las figuras “ del original y su donaire , y hacer que hablen en “ Castellano, y nó como estrangeras y advenedizas, “ sinó como nacidas en él , y naturales. No digo que “ lo he hecho yo, ni soi tan arrogante ; mas helo pro- “ curado hacer : y así lo confieso. *Y el que dixere que “ no lo he alcanzado , baga prueba de sí ; y entónces “ podrá ser que estime mi trabajo más. ,,*

inútiles para el Sr. Sedano ; pues por lo que mira a las notas , ya han visto Vms. que ó no leyó las que puse á mi Traduccion del Arte Poética , ó se desentendiende de ellas , sin citarlas , ni hacerse cargo de las especies que allí apunto : y en quanto al texto Latino, creo que tampoco le consultaría el Señor D. Juan , como no le consultó ántes de decidir que la Version de Espinel era *felizmente ajustada á su original* ; y si acaso le consultase, sería tal vez para dar á los versos de Horacio un sentido tan legítimo como el que dió á los dos únicos lugares de aquel Poeta que me cita en su crítica del tomo IX.

D. *Cand.* ¿ Y qué lugares son esos ?

*Trad.* El uno es aquél que trata del modo con que debén hablar el viejo y el mozo <sup>1</sup> ; y ya manifesté quan oportunamente me le aplicó el Sr. Colector. El ótro es el que en la pag. L. me apunta el propio Caballero para probarme que debí no haber hecho versos obscuros , arrastrados , duros , floxos , diminutos, ni redundantes.

D. *Justo.* Sin duda es, aquello de

*Vir bonus et prudens versus reprebendet inertes.*

*Trad.* Cabalmente. Pero adviertan Vms. que el Sr. Sedano creyó que aquel *Vir bonus et prudens*

N se

---

(1) *Intererit multum, &c. vers. 114. 115. y 116.*

se debía entender del Poeta que lima sus versos; y Horacio no lo dixo sinó por el Censor honrado y prudente de quien el mismo Poeta se vale para que le aconseje; pues la circunstancia de ser *hombre de bien* no es del caso para corregir ó no corregir uno sus propias obras, y sí lo es para desengañar imparcial y sinceramente al Autor que pide dictámen. Por todo lo qual me parece, Sr. D. Cándido, que para el fin que yo entrego á Vm. la Version de esa Sátira, que es para que el Sr. Sedano tenga ese hueso más que roer (ya que tanto le ofende que uno de los muchos Individuos de la Nacion, á quienes sus *modelos de buen gusto* no merecen toda aquella aceptacion que supone, se aplique á trabajar alguna obrilla en obsequio del Público y de las Buenas Letras) no hace falta ni el texto Latino, ni las notas; porque aquel Escritor sabe censurar sin hacer caso de él ni de ellas. Sólo hallará Vm. al pie de esa Traducccion tal qual explicacion mui ligera de algun nombre propio, que he querido poner como meros apuntamientos hechos de paso.

D. Cánd. Sea en-hora-buena; pero atienda Vm. Sr. D. Tomas, á ese pobre Criado, que durante casi toda la lectura de su Sátira de Vm. ha estado ahí plantado como un estafermo con una carta en la mano, sin hallar una cla-

clara para entregársela.

Trad. Venga, pues, esa carta..... Es de Castilla la Vieja..... Ola! yo quiero conocer esta letra..... Dicho y hecho. *Lupus in fabula*. Cabalmente es de mi Amigo D. Vicente de los Rios. Veamos si le ha llegado el tom. IX. del Parnaso, y le empieza á hacer efecto la píldora <sup>1</sup>.

D. Justo. ¡ Con qué complacencia lee Vm! y cómo se regodéa!..... Vaya ¿ es de participantes?

Trad. ¡ Y mucho que lo es! Entre Vms. y yo no hai pan partido. Dice así:

“Segovia 15 de Agosto de 1778= Querido Amigo mio, acabo de ver en el último tomo del Parnaso una censura del Arte Poética de Horacio que Vm. ha publicado, y otra de las Memorias de Villégas que di yo á luz. Me he holgado y divertido mucho con las tales censuras, que por casualidad vi, pues nada leo del Parnaso desde que leí su primer tomo; y sólo aprecio esta obra por los retratos que contiene, los quales me gustan, sin pararme en si son, ó nó originales.

Ni siquiera una palabra responderé á la censura que me hace el Autor del Parnaso. Los

N 2 Lec-

(1) Lo que aquí parece artificio, ha sido efectivamente realidad; pues se hallaba escrita la parte de este Diálogo que precede, quando recibió D. Tomas de Yriarte la carta de D. Vicente de los Rios con las que en ella le incluía.



Lectores racionales no han menester mis reflexiones para hacerme justicia, y los apasionados ó ignorantes no me la harán aunque escriba una dilatada apología. Tampoco me parece la necesita Vm; pero acaso pensará de otro modo, y querrá vindicar su obra por medio de una satisfaccion pública, que en ciertas circunstancias suele surtir mejores efectos que la moderacion privada. En uno ú otro caso creo no le será á Vm. molesto leer las dos cartas adjuntas que escribí al Autor del Parnaso quando me remitió el primer tomo de esta obra, y la respuesta del mismo á la primera de ellas, que tambien incluyo; pues á la segunda, ó no pudo, ó no quiso contestar.

Me parece no puede haber prueba mas evidente de que los defectos del Parnaso nacen de la indocilidad de su Autor, que la leccion de mis cartas; pues de ellas consta que se le advirtieron aquellos defectos en tiempo oportuno con sinceridad y reserva. Tampoco puede darse testimonio mas claro del poco mérito de la Traducción de Espinel que el que da en su respuesta el citado Autor del Parnaso, retractándose del juicio que había publicado en su primer tomo, y confesando paladinamente que la citada Traducción está llena de defectos capitales y absurdos.

Puede Vm. hacer el uso que gustare de las expresadas cartas, sin escrúpulo alguno; respecto á que el Autor del Parnaso no le ha hecho de publicar como propias las obras ajenas sin consentimiento ni noticia de sus dueños, faltando á la buena fe con que se le habian confiado, y estampándolas sin hacer la mas minima mencion de ellos. Yo la hago de Vm. siempre que se me pro-

proporciona alguna ocasion, y la hago con un gusto igual al que tendré siempre que Vm. mande á su apasionado Amigo que S. M. B. = Vicente de los Rios. = Sr. D. Tomas de Yriarte."

D. Justo. Vamos adelante.

D. Cánd. No, nó: reservemos eso para otro dia, que es tardísimo.

D. Justo. Muerto por mil, muerto por mil y quinientos. Déxeme Vm. ver tan solamente á qué se reduce, poco mas ó menos, esa correspondencia literaria que envía el Caballero Rios en cuerpo y alma.

D. Cánd. ¿A qué se ha de reducir? Bastante se infiere de la carta que acaba de leer el Señor. Yo no sé en qué consiste: todos la tienen armada con mi Amigo Sedano.

Trad. Perdone Vm. que ántes éf es quien la ha armado con todos; á lo menos con D. Vicente de los Rios y conmigo.

D. Justo. Demos un repaso así en pie como estamos..... Esta parece minuta, y está firmada de Rios. Oigan Vms. lo que dice aquí en carta que escribió al Sr. Sedano con fecha de 13 de Agosto de 1769.

"El Parnaso me ha llegado, y apenas he tenido lugar de leer algunos versos de la Traducción de Espinel, que está al frente. Confieso que al ver lo pulido de la impresion, y lo útil y agradable de la obra, se me renueva con mas viveza el deséo de que Vm. hubiese colocado juntas las

obras de cada Poeta, de que éstos estuviesen igualmente puestos por orden cronológico, y de que á la leccion de las obras antecediase el conocimiento del Autor, y el juicio crítico de las poesías escogidas para el Parnaso: porque sin duda son cosas preliminares, y que naturalmente deben anteceder y servir de norte á la leccion de las poesías. Vm. como no ha convenido con este modo de pensar mio, ha procurado compensarlo de otro modo, y no ha olvidado tocar en su Prólogo estas objeciones; pero, á mi corto modo de entender, me parece que están tocadas, y nó satisfechas.

Mas sea lo que fuere de este punto, no admite duda que Vm. se ha dexado llevar demasiado del amor de la Patria en aquella especie de Notas que ha puesto al fin relativas á las obras que componen el tomo. Todas están alabadas excesivamente, y muchas con elogios generales que no se prueban ni pueden probar. Como, segun he dicho, no he leído mas que un poco de la Traducción de Espinel, ceñiré á ella la prueba de este reparo. Vm. llena esta Traducción de elogios, expresados con hipérboles excesivos, que de ninguna manera la convienen. Yo creía lo mismo por haberlo oído decir á todos nuestros Maestros de Poesía, y alababa tambien esta Traducción á tiros largos ántes de haberla leído, como tal vez les sucedería á ellos; pero despues que la he visto, la he baxado mucho de punto: porque ni expresa la fuerza del original, ni su brio, ni su gracia, ni su versificación. La de Espinel es floxa, lánguida, sin nervio, y sin harmonía; todo al contrario que la de Horacio. En muchos lugares no sólo no

com-

comprehende el pensamiento de este grande y venerable Heroe de la antigüedad, sino que dice unos disparates que hacen lástima. Ya le estoi viendo á Vm. arqueando las cejas, apretando los puños, y pidiendo al Dios Apolo en su corazon un extrañamiento de todos sus Reinos contra este Soldado idiota y atrevido que quiere meter su hoz en mies ajena, y no respeta los grandes Poetas del Parnaso Español. Por esta razon reservo muchas pruebas palmarias de mi acusacion contra Espinel, para quando Vm. venga notificándome este extrañamiento, y entretanto vayan tres reflexiones ó quatro que tengo presentes en las páginas 4. y 5. por donde casualmente he abierto.....”

D. Cand. Declaro y protesto que no estoi de humor de oír reflexiones ahora.

D. Justo. Oiga Vm. sólo cómo concluye la carta de Rios:

“Basta, que se acaba el papel; pero nó el deséo de probar á Vm. con mas individualidad que la Traducción de Espinel nada vale, salva nuestra amistad, &c.”

D. Cand. No puedo detenerme.

D. Justo. Un momento, y no más.

D. Cand. Dale bola! Vamos, Señor, por Dios.

D. Justo. Calle Vm. que esto lo ha de oír con gusto. Aquí tiene Vm. nada ménos que la respuesta original de su Amigo de Vm. Sedano á Rios el Amigo del Sr. Traductor, dada en 19 de Agosto del mismo año.

D. Cand. A ver, á ver..... Sí: su letra es. Lea

Vm. por vida suya.

D. *Jusro*. Pues para eso me vuelvo á sentar. Dice así, de la mano y pluma del Sr. Sedano:

“Yo celebro mucho que le haya parecido á Vm. tan bien lo que ha parecido bien á todos: esto es la belleza de la edicion, y la utilidad de la obra: sin ningun género de arrogancia me parece que puedo lisonjearme de que hasta ahora no ha habido pensamiento mas feliz en la Nacion en materia de Literatura <sup>1</sup>; pero como todas las

em-

(1) El Sr. Sedano no desperdicia ocasion de elogiarse á sí propio y á la *estimable joya* de su Coleccion del Parnaso (segun él mismo la llama). Entre estas alabanzas debe contarse como mui señalada la siguiente cláusula con que remata el Prólogo de su tomo IX. “Nos lisonjearnos de haber facilitado á la Nacion una coleccion de Retratos verdaderos de sus Sabios y Poetas ilustres, *que, tal vez, entre todas las Naciones no tendrían igual ni semejante.*” Pero ha de saber el Sr. Recopilador que ha mucho tiempo que las Naciones cultas tienen Retratos excelentes de sus Sabios y Poetas ilustres; y que la Francesa ha multiplicado los de los suyos mas que otra alguna, distinguiéndose, entre todas las colecciones de aquellos Retratos, la que ha publicado en estampas del tamaño de las del Parnaso Español, el delicadísimo Grabador *Ficquet*: sin que por esto dexen de ser no sólo *iguales y semejantes*, sino superiores á los Retratos de dicho Parnaso, los que han grabado *Savart*, *Gaucher* y otros Franceses. El gusto del Sr. Sedano en quanto á las Bellas Artes es igual al que ha sabido acreditar en quanto á las Bellas Letras; y no ménos en las unas que en las otras gasta reconditas noticias.

empresas grandes tienen en sus principios sus imperfecciones ó defectos; y el primer atrevido <sup>1</sup> que se arroja á intentarlas, lleva, por acibar de esta gloria, el peso de todas las objeciones y reparos, no es mucho que la penetracion de Vm. haya encontrado los que me expone sobre el general de la obra, disposicion de ella, que ya me enunció en Madrid, y se reducen á tres, que son: *haber colocado juntas las obras de cada Poeta: que estuviesen éstos puestos por orden cronológico, y que á la leccion de las obras antecediere el conocimiento del Autor, y el juicio crítico de las piezas escogidas.* A todos tres responderé con sencillez, y brevedad. El primero se enmienda desde el segundo tomo <sup>2</sup>, que corre ya en la prensa: el segundo

gun-

(1) No es el Sr. Sedano *el primer atrevido que se arroja á intentar* una Coleccion de Poesías Castellanas, ni el primero que las recoge sin método ni eleccion. Así se lo demuestra D. Vicente de los Rios en su Respuesta, como se verá después.

(2) Tampoco es cierto (con licencia del Sr. Sedano) que desde el segundo tomo en adelante haya corregido el defecto de poner dispersas las obras de un mismo Autor; pues ademas de que en cada tomo hai un poquito de cada Poeta, se nota que en un mismo volumen disgrega las poesías que son de un Escritor. Así en el propio tomo II. estampa divididas en las pag. 128. y 329. diversas obras de Quevedo. En el tomo IV. hace lo mismo respecto á Lope (pag. 23. y siguientes, y pag. 99.) y respecto á Baltasar del Alcázar (pag. 112. y 370.). En el tomo V. pag. 198. y 371. se leen dos obras de Pedro Espinosa. En el VII. sucede lo mismo con otras del citado Alcázar (pag. 31. 88. y 333.); con otras